

El eco de la cascada

125 poemas del emperador Meiji

Traducción de RIKA SARUHASHI

INTRODUCCION

El poder de la palabra

Tanto en la tradición hebrea como en la árabe o la cristiana, la palabra ha sido tratada como vehículo de acercamiento al dios, expresión misma de la voluntad y herramienta eficaz al alcance de ciertos iniciados. En India y Japón mantras y kotodamas manifiestan de formas diversas el poder de la energía universal, la capacidad sanadora que desde antiguo se atribuye a determinados signos, combinaciones de letras o palabras, de sonidos que actúan propiciando la vibración armónica de cada uno de nuestros niveles de conciencia con la Conciencia en Sí: el universo.

La pronunciación de un mantra, término sánscrito que significa protección de la mente, despertaría en el recitador su singular potencial divino, revelando, según las tradiciones orientales, la naturaleza sagrada del sonido como germen creador del universo.

De acuerdo con este postulado se podría decir que somos hijos de la vibración sonora, que conforma la naturaleza de las cosas purificando y sanando el cuerpo y la mente, y que los mantras son instrumentos propicios para canalizar aquella energía cósmica.

De igual manera también el canto y, singularmente, la recitación de la palabra poética, entendidos como articulación rítmica de la respiración, nos permiten mediante una calculada progresión de sonidos y silencios traspasar nuestros propios límites para observar y comprender mejor las circunstancias y fenómenos que conforman nuestra vida y que nos interrelacionan con otros seres. Elevándonos y descendiendo con la respiración construimos la palabra, modulamos el canto, detenemos o aceleramos nuestros ritmos vitales y actuamos de manera decisiva, siempre mediante el acontecimiento de la vibración, en nuestra condición y en la de nuestro entorno.

Mikao Usui, coetáneo del emperador y fundador de Usui Reiki Ryoho, método natural de sanación japonés que nos enseña a desarrollar nuestra capacidad para ser receptores de energías sutiles en beneficio de la humanidad, quiso poner al alcance de todos esa posibilidad de sanación integral: vibrando con el gesto, el aliento, la mirada, la forma y el sonido se liberan cuerpo y espíritu de sus padecimientos. Percibió los poemas del emperador como estructuras curativas y seleccionó de entre sus más de cien mil composiciones estas 125 como particularmente hermosas, eficaces e inspiradoras del camino para una vida correcta, como enseñanzas para el progreso de la vida espiritual y física.

Es desde esta perspectiva desde la que podemos aproximarnos a la selección realizada por el fundador de Usui Reiki Ryoho: se trata de textos concebidos por un espíritu honesto que ama la belleza y pretende, mediante su transmisión, guiar a toda una sociedad inmersa en una época de drásticos cambios hacia una vida en la que prevalezca, como medio de relación entre los hombres, el sereno principio de la Conciencia Correcta.

Ese espíritu íntegro, aunque rodeado de pésimos e interesados consejeros, es además la figura central del Japón de su tiempo, Mutsuhito, la encarnación del Sol, el emperador Meiji que accedió al trono en 1867 a la edad de 15 años. Si todo sonido es sagrado, a pesar de que nuestra conciencia nos lo haga percibir como mera irrupción grosera en el espíritu, la palabra del emperador tiene además la impronta de lo divino, es consigna moral incontestable para todos sus súbditos.

Con todo, Mutsuhito, compositor poético de extraordinaria sensibilidad, no hace sino nutrirse de la antiquísima tradición poética y mántrica a la que ya hemos aludido: desde hace milenios la palabra abre y cierra, comunica luz y oscuridad y, en este sentido, los poemas del emperador Meiji son focos luminosos que limpian y purifican proponiendo pautas de comportamiento para conseguir el equilibrio y

la felicidad. Su palabra, tal y como supo discernirlo Mikao Usui, es sanadora del espíritu y tanto su escucha como su recitación resultan beneficiosas pues, según el propio maestro Usui, "si la mente sana, el cuerpo se torna naturalmente sano".

Los 125 poemas recogidos en este libro son tankas o wakas, poemas breves japoneses que reciben el nombre de gyosei cuando han sido creados por un emperador. Sus similitudes con el haiku son grandes, aunque éste es aún más breve: sólo diecisiete sonidos. Estos 125 gyosei forman parte del Manual del Reiki Ryoho, texto histórico explicativo del método desarrollado por Mikao Usui, y eran consecuentemente utilizados durante los seminarios de Reiki, en el transcurso de los cuales el maestro se los hacía memorizar y recitar de forma repetida a sus alumnos.

Los efectos del sonido sobre el ser humano son conocidos desde tiempos antiguos, pero la incredulidad del hombre moderno ha necesitado de la ciencia como lazarillo para adentrarse en un terreno que, desde Occidente, se ha pretendido relacionar exclusivamente con la mística. Las ondas vibratorias que se generan con la recitación de un mantra, un canto armónico o un poema se propagan a través de nuestra anatomía haciendo vibrar por resonancia de sus frecuencias nuestros diversos sistemas, estimulándolos y consiguiendo importantes efectos terapéuticos. Sabemos cómo determinados fonemas (paradigmático resulta el caso del "mm" final de algunos mantras) actúan en el interior de la caja de resonancia del cráneo sobre la glándula pineal y la hipófisis. Pensemos también en los experimentos sobre gotas de agua del profesor Masaru Emoto en los que observamos cómo sus partículas componen estructuras armónicas cuando son sometidas a la eufonía resultante de una pieza Mozart, por ejemplo, o se fracturan bajo el estruendo de cualquier tipo de disonancia acústica. Parece justo, por lo tanto, otorgar también a la palabra bella (bella en su estructura sonora pero también en su contenido semántico) la

capacidad para sanar, para limpiar y purificar a aquellos que la leen, la escuchan o la pronuncian.

Los poemas del emperador hablan de realidades tangibles (el arrozal, pasatiempos cortesanos, vida urbana, ámbitos acuáticos, montaña, oro, luna de otoño...) y de otras sutiles, halladas en el paisaje psicológico y emocional humano, que el emperador capta y describe con penetración y sorprendente llaneza (esfuerzo, ambición, dilapidación, paciencia, ambivalencia, ancianidad, compasión, discreción, lucidez...) La economía de medios que impone la forma *gyosei* hace aún más admirable la eficacia del poeta-emperador en transmitir, a veces casi físicamente, el perfume de un jardín o la humedad de un chaparrón primaveral.

La roca que rompe la caída del agua. Mutsuhito, el gobierno ilustrado

Cuando en 1867 Mutsuhito, el emperador Meiji, accedió al trono con apenas 15 años las malas cosechas y la cruenta guerra entre los clanes samuráis habían sumido al país en la oscuridad, una incertidumbre, sin embargo, llena de esperanzadores presagios. La imagen fulgente del joven emperador inauguraba en Edo, la "capital oriental", actual Tokio, con la Restauración Meiji la confianza en un Japón nuevo en el que el sintoísmo se afianzaba como política de Estado.

No debemos ocuparnos de cuestionar aquí el oportunismo político de los señores feudales que amparaban entonces a las fuerzas del imperio, ni de la utilización partidista del aura sagrada y misteriosa del joven Mutsuhito como abanderado de aquellos aires de radical renovación que sacudieron el país para aproximarlos a la modernidad de un Occidente anhelado, y que encarnaron en los cinco puntos de la Carta Jurada del 6 de abril de 1868, aparecida en su nombre, y precursora de la Constitución de 1889 que pretendía hacer de Japón una monarquía moderna de carácter constitucional.

Nos interesa, más bien, al ocuparnos de su biografía, el uso que se hizo de su palabra.

La estudiada ambigüedad de la doctrina vertida en los célebres cinco puntos, sin duda una treta política urdida entre las bambalinas de la corte, contrasta con la serenidad y firmeza del legado moral que representa la obra poética del emperador, y en particular estos 125 *gyosei*, su verdadera y lúcida palabra.

Así lo advirtió Mikao Usui, aquel otro carácter sutil, hijo de la misma época y decidido divulgador de su propia experiencia. Como ya se ha dicho, el maestro de aquella nueva filosofía – cuya esencia es, sin embargo, tan vieja como el propio mundo – que promulgaba la sanación del cuerpo y el alma mediante la denominada “onda energética de amor”, comenzaba a emplear la vibración sonora de los poemas de Mutsuhito y su mensaje moral para purificar y nutrir su entorno. Aquella misma voz había sido utilizada, de forma tan diferente, por la codicia de los dirigentes del nuevo gobierno, antiguos miembros de los clanes Satsuma y Choshu, que participaban en los actos solemnes celebrados en torno a la sagrada imagen imperial, mientras los campesinos seguían viendo defraudadas sus esperanzas de un cambio efectivo en sus penosas condiciones de vida.

Mutsuhito ya escribía, siendo niño, poemas junto a su padre, actividad nada excepcional entre la nobleza y el alto funcionariado no sólo nipón, sino también chino y coreano, desde siglos atrás. Pero la sensibilidad del futuro emperador sí era excepcional, como su carácter piadoso y delicado, que tendía de forma natural a la belleza.

El emperador Meiji ha trascendido justamente como el modernizador del Japón, la figura que lo abrió al mundo modificando, y liquidando en algunos casos, tradiciones centenarias pero enriqueciéndolas también con nuevas perspectivas. También es el emperador de las guerras expansionistas contra Rusia y China, compañero entre sus soldados en las trincheras. Un personaje que ha dado a la Historia, sin duda, páginas de luz y de sombra, pero cuyo

aliento de poeta nos ha legado la emocionante aventura de la belleza. Precisamente es ésta una cualidad de su escritura, la irradiación de luz sobre lo tenebroso, el avivamiento de la inteligencia que permite al cuerpo fluir con los aconteceres para advertir así, por fin, su propia armonía, escucharse y contemplarse en ella.

Como esa piedrecita, de puro cuarzo blanco, que golpea en el centro de un estanque de agua clara provocando una interminable sucesión de anillos cada vez más amplios: así se nos antojan, a día de hoy, la frescura y el poder de su palabra. El emperador Meiji moría el 30 de julio de 1912. Le sucedía en el trono su hijo Yoshihito. Comenzaba la era Taisho.

Mikao Usui (1865 – 1926) humanista, fundador de Usui Reiki Ryoho, hombre de acción. En su juventud, pese a padecer grandes penurias económicas, viajó desde su Japón natal varias veces a Occidente y China para profundizar sus estudios. A lo largo de su vida ejerció diversas profesiones, descubriendo mediante aquellas experiencias aspectos existenciales que le impulsaron en la búsqueda de la “iluminación definitiva”. Tras adentrarse en el camino del zen, finalmente obtuvo, durante un ayuno en el sagrado monte Kurama, en las afueras de Kyoto, la tan ansiada revelación, expresada mediante una fórmula de plena unificación con el cosmos: “El Universo soy Yo, Yo soy el Universo”.

Así, casualmente, como él mismo se encargó de difundir, obtuvo un don que no había ido a buscar: la sanación mediante la imposición de manos. A esa fuerza misteriosa la denominó Reiki, y siendo consciente de que no debía acaparar aquel descubrimiento, en el año 11 de Taisho (1922) creó un sistema de enseñanza, elaborando diversas técnicas para facilitar su aprendizaje, sentando las bases de una nueva filosofía – una actitud de pleno compromiso ante la vida – al fundar Reiki Ryoho Gakkai.

A propósito de la definición de Reiki, extraemos varias referencias del libro *Iyashi No Gendai Reiki Ho – método moderno de Reiki para la curación* – del maestro Hiroshi Doi.

“Reiki es un método terapéutico para corregir desequilibrios psíquicos y físicos por medio de la utilización tradicional del Ki (...) El método Reiki tiene su origen en la curación con las manos (...) en el Método Usui de Reiki, como método de sanación del cuerpo y la mente sobre la base del Reiki del Universo, creado por el maestro Mikao Usui hace aproximadamente 80 años. Es un sistema efectivo para la elevación espiritual y la creación positiva de buenos hábitos de vida”.

Los Gyosei del emperador Meiji

1. *Aunque la luna de otoño sigue siendo la misma de siempre, cuántos han partido ya de nuestro lado*
2. *Mi corazón se quisiera inmenso como el cielo transparente, verde claro y sosegado*
3. *Si pienso en los campesinos que se afanan en el arrozal hirviente por el sol, cómo quejarme entonces del calor*
4. *Tras las lluvias de otoño, en un instante ha dispersado el viento las hojas de arce que cubrían el suelo*
5. *Contempla la piedra horadada por las gotas de lluvia y aunque el trabajo sea arduo, no cedas en tu empeño*
6. *Quien medita sobre sus propios errores no mira con rencor al cielo, ni reprocha nada a otros*
7. *Cuando, a veces, reflexionamos en exceso sobre las cosas nos vemos abocados a conclusiones erróneas*
8. *Es el corazón de la amistad verdadera la mutua advertencia de nuestros errores*
9. *Frente a este mundo tormentoso mantengamos firme el corazón, como el pino enraizado en la roca*
10. *Las olas del océano, que se agitan turbulentas y después se calman se parecen en verdad a este mundo nuestro*
11. *Aunque prospere la familia y podamos cuidar nuestro atavío no olvidemos nunca cultivar los valores interiores*
12. *El árbol, como el hogar, resiste al viento si en armonía crecen sus ramas*
13. *Suceda lo que suceda en esta vida efímera, plenos de riqueza han de permanecer nuestros corazones*
14. *Cuidemos nuestro cuerpo con constancia en vez de buscar la inmortalidad en medicinas*

15. *Cuando caiga la noche y nos envuelva el zumbido de los mosquitos ¿dónde acamparán los soldados?*
16. *Inspirándose en aquellos que alcanzaron grandes logros crecen en el estudio los jóvenes japoneses*
17. *La ventura de las flores que brotan junto al estanque: tras marchitarse, flotan en el agua*
18. *Cediendo a la luna la superficie del estanque las luciérnagas se esconden bajo las hojas de caña*
19. *Un poco de polvo basta para atenuar el brillo de una joya sin rasguño*
20. *En lugar de estudiar con precipitación aquellos que siguen el camino del aprendizaje deben aplicarse*
21. *Que estar inmersos en este mundo ajetreado no impida que sirvamos a nuestros padres*
22. *Hasta las hierbas más amargas, escogidas con cuidado, son benéficas medicinas*
23. *Pese a culminar sus estudios y obtener un diploma los jóvenes deben proseguir su aprendizaje*
24. *Aunque crezcan de la misma semilla qué distintas entre sí las clavelinas*
25. *El eco de la cascada resonará en el mundo sólo si una roca rompe la caída del agua*
26. *El agua, que se adapta a cualquier forma de recipiente, es capaz también de atravesar la roca*
27. *Mientras las malas hierbas se multiplican mueren las raíces de las plantas que sembramos*
28. *Un anciano ayudado por su nieto aguarda en fila para recibirme*
29. *Observando troncos de madera fósil pienso: cuanta gente abandonó el mundo sin dejar rastro de su vida*

30. *Conduce al calor del brasero al anciano que me visita cuando todavía cae la nieve*
31. *Poco importa la belleza de nuestra escritura, lo esencial es que pueda leerse*
32. *Seguimos siendo niños ante el corazón de nuestros padres a pesar de haber alcanzado ya la plenitud de la vida*
33. *Quedaron atrás, solitarios, los ancianos; con qué valentía van los jóvenes soldados a defender el país*
34. *Aún los pájaros que vuelan libres en el cielo nunca olvidan buscar un nido donde dormir*
35. *Un niño aprendiendo a escribir nos hace recordar que en este mundo nos queda todo por descubrir*
36. *Las clavelinas que brotan en un jardín cultivado se abren con fuerza, aún bajo el peso del rocío*
37. *La honestidad del corazón humano hace llorar a los diablos*
38. *Después de cumplir con nuestros deberes, es cuando podemos ponernos detrás de las flores*
39. *Cuando no reflexionamos sobre nosotros mismos apenas percibimos lo más superficial en los otros*
40. *También los picos más altos, que se yerguen hacia el cielo, ofrecen senderos hasta la cumbre*
41. *Sólo tras ordenar nuestros pensamientos podremos hablar con convicción ante otros*
42. *No debemos olvidar la discreción aún cuando el mundo gire según nuestros deseos*
43. *Es mejor no desear más en esta vida efímera de lo que nuestras capacidades permitan*
44. *De las débiles ramas de los pinos jóvenes sacudamos sin falta la nieve acumulada*

45. *Los nombres de aquellos que murieron para que se perpetuara el país quedarán indelebles en mi corazón*
46. *Para quien nos visita sin importarle el calor de un sol ardiente poned sin demora el ventilador*
47. *El corazón humano se hace aún más bello cuando todo en él renuncia a la apariencia*
48. *Si rehuimos las dificultades de la vida terminaremos por no emprender nada*
49. *No se dejen tentar por deseos efímeros aquellos que son el sostén de la familia*
50. *Hasta las palabras más sencillas pueden contener la esencia de nuestros principios*
51. *Llegado el tiempo de que la barca se deslice veloz no siempre debemos confiar en el timón*
52. *Por muy elogiadas que sean, apenas hay joyas sin defecto en este mundo*
53. *Cuando viajo, pienso en las labores que abandonaron quienes vienen a saludarme*
54. *Ni siquiera frente a enemigos del país a quien debemos vencer, el sentimiento de clemencia puede caer en el olvido*
55. *Quisiéramos hallar la fórmula de la vida eterna para aquellos ancianos que viven por el bien del país*
56. *Entre las repetidas historias del pasado se confunden las advertencias del anciano*
57. *Es al anochecer cuando lamentamos haber dejado pasar el día sin provecho*
58. *Campo arrasado: los padres que piensan en el hijo perdido no pueden conciliar el sueño ni en las noches de primavera*
59. *Las advertencias de las gentes de buen corazón son curativas incluso para el cuerpo sano*

60. *Pese a vivir una vida muy ocupada, siempre hay momentos de sosiego para perseguir el camino de los deseos*
61. *Mundo ajetreado, como la hierba de verano: una vez apartada, se levanta con más fuerza*
62. *Cuando pensamos haberlo superado todo sometemos nuestro corazón al peor de los enemigos*
63. *Aún siendo estrechos los senderos entre campos de cultivo de montaña podrán avanzar los campesinos si ceden el paso unos a otros*
64. *Los jóvenes marchan al campo de batalla y un anciano queda solo cuidando la tierra*
65. *Tan sereno como el sol de la mañana que se eleva quisiera tener yo mi corazón*
66. *La lluvia de primavera humedece los tatamis, me pregunto cómo se encontrarán en los cuarteles*
67. *Despertado por la tormenta en una noche de intenso frío pienso en las chozas de la gente humilde*
68. *No lamentes que carezca de brillo aquella joya que olvidaste de pulir lo suficiente*
69. *Cada aguja del reloj cuenta el tiempo a su manera: adelanta o atrasa siguiendo su propio ritmo*
70. *Que no nos lleve nuestro deseo de avanzar más rápidamente por caminos que nos despierten desconfianza*
71. *Saber avanzar en el momento oportuno nos libera de adentrarnos por sendas arriesgadas*
72. *Qué triste, olvidar sin darnos cuenta el corazón puro de los niños*
73. *Parece crecer recto el bambú joven del jardín mas puede torcerse en cualquier momento*

74. *Los cerezos silvestres de la montaña son, entre los breves pinos, casi como nubes florecidas a nuestros ojos*
75. *Calor sofocante en las casas de la ciudad con sus ventanas estrechas; tan cerca unas de otras que el aire no penetra en ellas*
76. *La dignidad del corazón humano se manifiesta en el servicio diligente a nuestros padres*
77. *Atravesando el paso de los años llegamos a comprender el corazón de nuestros padres*
78. *Puede ser pequeño el jardín de la enseñanza de nuestros padres, pero mañana nos ayudará a habitar un mundo más grande*
79. *Sin lamentar vuestra vida efímera liberad, cerezos del río, vuestra fragancia cada primavera*
80. *El polvo se acumula, sin que le demos importancia; cómo nos pesará después el trabajo de quitarlo*
81. *Con el paso de los años me arrepiento del niño que fui, que encontrando monótonas las lecciones las descuidó*
82. *Brille el sol o bajo nubes, el bienestar del pueblo ocupa mis pensamientos*
83. *Aunque sea más larga la andadura, escoger el camino recto nos evita peligros*
84. *Los años atraviesan como flechas el espacio: hagamos cada cosa a su justo tiempo*
85. *Pese a los obstáculos rememos despacio y con paciencia el río oscuro de la noche*
86. *Qué duro el camino del aprendizaje mas no descansemos si tan sólo anduvimos la mitad*
87. *No merece la pena vivir largos años si nuestras vidas se extinguen sin aportar nada singular al mundo*
88. *No siempre colmar los deseos es lo más adecuado para nuestras vidas*

89. *Incluso en días de apacible oleaje los marineros vigilan el timón*
90. *Aunque vayamos rezagados tras otros que avanzan por el mismo sendero, nunca nos desviemos del camino correcto*
91. *Las clavelinas cargadas de rocío se sacuden el peso que las comba en la dirección no deseada*
92. *Aunque busquemos cuidadosamente no hallaremos joya alguna sin defecto*
93. *Un hijo adquiere independencia pero seguirá siendo niño en el corazón de sus padres*
94. *Tras independizarnos mantengamos vivo el agradecimiento a nuestros padres*
95. *Ya puede guardar la montaña flores de oro en su seno: si no la hendimos no se manifestará su luz*
96. *Acaso nuestro camino sea ancho, pero no nos confiemos: como en la vida, podemos tropezar en cada paso*
97. *No lamentemos que en todo este mundo pocas personas puedan situarse por encima de los otros*
98. *Salgo a este mundo inmenso y a menudo siento que mi corazón se cierra*
99. *Nuestra avanzada edad no debe ser excusa para abandonar aquello en lo que todavía podemos ocuparnos*
100. *Manteniéndose firme quien sustenta la familia, la casa se hará con buena madera y gozará de prosperidad*
101. *Nos dirán que es un país bien gobernado sólo cuando numerosos políticos sumen sus esfuerzos*
102. *Tras acabar su carrera no debe el joven doctor olvidar el agradecimiento hacia sus maestros*
103. *No escribamos nunca nada que luego no podamos asumir en la prensa que todos leerán*

104. *Es triste que el agua pura y transparente del manantial termine por caer al turbio río*
105. *Por muy pesada que la carga sea, los bueyes lentos y seguros no tropezarán jamás*
106. *Un corazón honesto no se avergüenza ante dioses que no puede ver*
107. *A menudo pensamos que las cosas no progresan sin detenernos a reflexionar sobre nuestra propia falta de esfuerzos*
108. *La ayuda mutua en la amistad verdadera es nuestra mayor fuerza para sobrevivir en este mundo*
109. *Cuidemos al pino antiguo del jardín para preservar aún más su larga vida*
110. *Los campesinos que guardan su campo nunca reposan tranquilos, desde la siembra hasta el tiempo de cosecha*
111. *Tras ser azotado por la nieve y las tormentas, el pino se eleva aún más erguido*
112. *Elegir lo positivo y descartar lo negativo iguala nuestro país a otros*
113. *Quienes somos célebres en este mundo hemos de cultivar ante todo nuestra discreción*
114. *De vez en cuando los caracoles salen de su casa para observar cómo va el mundo*
115. *Se vencen todos los peligros de este mundo cuando no nos desviamos del sendero correcto*
116. *El aprendizaje realizado para salir al mundo es el tesoro que cada uno llevamos dentro*
117. *No agiten sus corazones ante el torbellino de la sociedad aquellos que aún cursan sus estudios*
118. *Quedaremos rezagados respecto a los demás si no avanzamos en el momento oportuno*

119. *Aquellos que ejercen poder sobre otros deben dar ejemplo con la rectitud de sus acciones*
120. *Cuando nuestro comportamiento no es el correcto, qué difícil es ocuparnos de la educación de los demás*
121. *Si todos nos encontramos en el mismo océano ¿por qué crear tempestades y rompientes?*
122. *La fuerza del río comba y doblega las clavelinas y sin embargo, entre las ondas, ellas florecen*
123. *Aunque gocemos de entretenimientos que nos plazcan no descuidemos nuestras tareas cotidianas*
124. *Prestemos atención al corazón oídos cada tanto o, sin saberlo, nos perderemos*
125. *Asomado al corazón puro de algunas personas deseo pulir más el espejo de mi propio corazón*